

# BELLEFOUR I

29 MAR 12

Por Kat Sapera

Bellefour inaugura su salón con una exposición de las obras de Laura Códega y Josefina Labourt.

La exposición muestra obras del último trabajo de Códega, las pinturas 'Minerva'. Se trata de laboriosos cuadros ejecutados con jugo de limón, donde las imágenes se revelan al calor de fuego y son luego modificadas con alquitrán, lavandina o suspendidas en resina. Un alquimista de los tiempos contemporáneos, Códega superpone capas invisibles, cubriendo la superficie del papel con diferentes densidades de jugo de limón. Estas capas se corresponden con el contraste de luz-oscuridad que surge cuando los ácidos orgánicos se oxidan con el calor.

Códega elige trabajar con materiales económicos y fácilmente disponibles, rechaza la práctica del arte formal y el gasto que éste insume. Al mismo tiempo, esta selección de materiales alberga un significado social y religioso en términos de limpieza, pureza y del deseo de borrar al "enemigo invisible". Como Códega dice: "La iglesia limpia a los fieles de sus pecados, el limón limpia el cuerpo de grasas y al espacio de bacterias."

En cuanto a las preocupaciones sobre los materiales, la serie Minerva se corresponde con anteriores collages de fotos en los que la artista explora los mecanismos de las publicidades en relación con la limpieza. En este orden de ideas, la leche que enarbola el lema de 'PURA', presenta una opción extraña para comprender la lactosa de una vaca - 'puro' es sinónimo de ser sin defecto, o estar sin pecado, tal vez debido a la insistencia de una sociedad que busca algún tipo de absolución. El jugo de limón es histórica y globalmente conocido por su función como un limpiador natural, un antiséptico y un antídoto contra el veneno. La lavandina puede ser considerada su contraparte más tóxica y artificial que promete dejar tras de sí un rastro de color blanco. Usando materiales de limpieza, Códega crea imágenes complejas para componer un escenario positivista.

Labourt pone énfasis en las mutaciones que ocurren en la traducción de la fotografía al tema pictórico. A menudo centrada en las anomalías físicas y en personajes socialmente marginados. Las pinturas de Labourt trazan un puente entre el retrato y una realidad alterada. Se exponen dos obras que forman parte de una investigación en curso sobre la dicotomía entre los mundos interno y externo del individuo. Un hermoso e inquietante autorretrato se sienta junto a un retrato de la abuela de la artista, una mujer que - como muchos de su generación - fue fuertemente influenciada por el orden y el mandato social. El agudo ángulo fotográfico y la mirada directa parecen ser, al mismo tiempo, un reconocimiento y una crítica y, asimismo, implican una corriente oscura bajo la superficie.

En el trabajo exhibido, la fuente de la propia imagen de Labourt ha sido alterada, una tercera mano sostiene una barba sobre su cara, la cabeza está compuesta en el cuerpo de su abuela, y la escena se desarrolla en la cuidada e impecable casa de su abuela. La barba está mal colocada y es, asimismo, repulsiva, al mismo tiempo ofrece un tipo de protección, una barrera física entre el usuario y el mundo exterior. Argentina es globalmente conocida por su culto a la belleza, es una nación de gente linda con un negocio de la cirugía plástica en pleno auge. Sin embargo, esta lucha por la 'perfección' también produce una gran cantidad de ramificaciones internas, negativas y personales. Mediante la mutación y/o el ocultamiento de su propia imagen antes de traducirla a una pintura, Labourt combate nociones de nuestras obligaciones hacia la mirada ajena y desafía una disfunción social a través de su propia exposición.